215290

R
9161

R
9161

6 h.

CONFD.

R 1953

NO SE PRESTA

Gobierno de La Rioja
BIBLIOTECA DE LA RIOJA
*10000352624*

Gobierno de La Rioja
Educación, Cultura y Deporte
Dirección General de Cultura
Biblioteca de La Rioja

R.27.439

D15890
R9161

# Memoria

leida en la sesion de la Junta provincial de Agricultura el dia 4 de Junio por su Vocal D. José Elvira.

Para aceptar el honorífico cargo de Vocal de la Junta de Agricultura tuve por suficiente motivo la honrosa distincion que su digno Presidente hacia de mi humilde persona; honrosa distincion, Señores, para todos nosotros, si viniamos á ella animados de un sincero deseo en favor de los intereses colectivos del país; pero, si llevados solo de una pueril vanidad, aceptamos estos cargos, y burlamos el objeto de la ley y las esperanzas de la provincia, echamos sobre nosotros una grave responsabilidad. No lo creo así: comprendo el buen deseo que á todos nos anima, y responderemos dignamente al fin para que somos convocados. Si así sucede, nadie podrá dudar de la feliz influencia de esta corporacion, regularmente organizada, sobre el desarrollo de nuestra agricultura. El país no sacaría tampoco los felices resultados que ha menester, si quisiéramos dar á esta Junta el carácter de ciertas corporaciones científicas, cuyos miembros gastan el tiempo en formalidades y en lecturas de memorias pesadas, en lugar de emplearlo en comunicarse con franqueza sus pensamientos y observaciones; reuniendo sus luces por medio de una discusion templada; proponiendo la imitacion de buenos procedimientos agrícolas de otros países, con los que el nuestro tenga mas analogía por su latitud, altura sobre el nivel del mar, posicion topográfica y condiciones meteorológicas; y tratando de las cuestiones dudosas con lógica, franqueza y conveniencia, bajo la direccion de nuestro tan celoso como entendido Presidente. A la verdad, que bien necesita todo su celo, y ademas una vocacion interior hácia el bien del país que gobierna, capaz de vencer todas las dificultades que le opondrán la apatía, indolencia y desconfianza de sus naturales, si ha de conseguir llamar la atencion de sus labradores, y escitar su curiosidad para que introduzcan un sistema mas racional y lucrativo en el cultivo del suelo, y las mejoras posibles en los distintos ramos de la industria agrícola.

¿Y cuando, Señores, con mas oportunidad, cuando con mas urgencia debemos ocuparnos de las de todos estos ramos, que en una época, mas próxima quizá que lo que nos la hace creer nuestra desconfianza, época en que va á ser atravesada nuestra provincia por un camino de hierro que enlazará las dos grandes vías del Norte y centro de España, y de uno á otro mar? Nunca como ahora. No nos dejemos sorprender por ese movimiento regenerador que lleva la riqueza y bienestar á los pueblos diligentes, así como el marasmo y la pobreza á los perezosos. Si nos sorprenden las locomotoras con los productos de otros países mas favorecidos que el nuestro por la Providencia, se puede asegurar la postergacion de nuestras cosechas, y de aquí una lesion considerable en los capitales que representa nuestro suelo. La esperiencia, de pocos años á esta parte, así lo acredita. Las nuevas carreteras han facilitado los transportes, y los vinos de Aragon han podido sufrir el sobre precio de aquellos y han invadido, no solo los mercados en donde se hubieran vendido los nuestros con mas estimacion, que hubiera compensado la escasez de nuestras cosechas, sino que tambien han inundado nuestros abastos públicos.

En estos años de escasez, á pesar de tener este caldo un precio subido, apenas pueden nuestros cosecheros cubrir los gastos del cultivo. Este ramo de la industria agrícola es el de mas valor é importancia de todos nuestros productos. Los seis á nueve millones de cántaras que, por término medio, produce nuestro suelo en los años normales, son la esperanza mas segura de nuestro porvenir. Pero no nos hagamos ilusiones: todo nuestro sistema vitícola, ó por mejor decir, la falta absoluta de un buen sistema de vinificacion da por resultado vinos de mala calidad, sin las condiciones que le hacen aceptable para el comercio esterior, y sin la estabilidad necesaria para poderlos conservar, y vender cuando lo exija la conveniencia y el interés del propietario.

Dejaré para otra sesion las ampliaciones sobre este ramo, y me limitaré por ahora á esponer las materias de que debe ocuparse esta Junta en el curso de sus sesiones.

Aunque tomada en toda su estension la agricultura

se puede dividir en muchos ramos, como nuestro objeto no es dar un tratado de esta ciencia y solo sí dar á conocer aquellos que tienen mas relacion con nuestras esplotaciones actuales, me ocuparé por ahora del exámen de nuestro suelo y de su energía productora. Si consideramos en conjunto toda la formacion, situacion, inclinacion y accidentes del terreno de esta provincia, no la podemos tomar sino por el gran talus de la cordillera de Cameros, cuyo levantamiento puso en descubierto las formaciones Jurásicas y del Trías. La rotura sucesiva de los grandes lagos que se formaron en aquella época, llevaron á la parte baja las arcillas, la sílice y el carbonato de cal, de que se componen aquellas inmensas formaciones, dando orígen á los terrenos terciarios cuyos detritus llevados posteriormente por los aluviones, constituyeron este valle de denudacion. El aficionado á este género de estudios puede cerciorarse del valor de esta hipótesis geológica, con solo subir el primer escalon de esta sierra por Yera ó Torrecilla de Cameros, y comparar los elementos mineralógicos de los terrenos secundarios con los terciarios escénicos de nuestro suelo. No entraré en mas detalles sobre esta materia, porque nos desviaría de nuestro objeto principal; pero es indispensable tener presente, para las deducciones sucesivas, que las seculares florestas de tan estensa y variada superficie han añadido á las arcillas, sílice y carbonato de cal, los restos orgánicos que en su descomposicion fertilizan nuestros valles..... Esto supuesto.... ¿En qué consiste que nuestra cosecha de cereales, base principal de la agricultura, apenas baste para las necesidades del consumo?; ¿Por qué permanece oculta la energía productiva de nuestros terrenos, una vez que en sí encierran todos los elementos de fertilidad, como lo demuestran algunos años privilegiados que con bastante escasez nos envia el cielo?.... En que la potencia creadora de un suelo no depende solo de lo que á él le es inherente, sino que necesita causas esteriores que desenvuelvan su fuerza y actividad. La naturaleza mineralógica de la tierra, aislada, por mas favorable que sea la proporcion de sus elementos, es insuficiente, si las condiciones esteriores no influyen sobre su poder vege-

tativo.

La exposicion, inclinacion del terreno, el clima, los agentes atmosféricos, las lluvias, las fuentes, las aguas torrenciales, los canales de riego... ¿no son condiciones indispensables para que la riqueza de un suelo no permanezca inactiva? ¿Tiene, por ventura, el nuestro estos poderosos auxiliares de la vegetacion? Desgraciadamente podemos asegurar hoy mismo, que la cosecha de cereales, que llenaba de esperanzas á nuestros pobres labradores, se halla tan comprometida en la mitad de la provincia, que apenas podrán recoger la simiente si el cielo no nos socorre pronto con una abundante lluvia: lluvias que escasean cada año mas sin que haya esperanza fundada de un cambio favorable. En efecto, Señores, la escasez de las aguas del cielo, y por consiguiente de los rios va cada año en aumento; porque las grandes porciones de terrenos roturados en las montañas de ambos Cameros han disminuido la cantidad de aguas vivas, cuya disminucion es debida, ó bien á la mayor cantidad de lluvia anual, ó á una mayor evaporacion de las aguas pluviales, ó bien á ambas causas reunidas. Lo que es cierto é indudable, que en los paises donde no se han destruido los montes no parece haber variado la cantidad de aguas vivas; porque las selvas, oponiendo un obstáculo á la evaporacion de las lluvias y al rápido descenso de los torrentes, dan tiempo á la permeabilidad de los terrenos para regularizar las filtraciones y el curso de los rios, siguiendose de aquí que, cuando se abren al cultivo grandes superficies de terrenos áridos, cubiertos antes de bosques, aun suponiendo que no disminuyan las aguas del cielo, pueden desaparecer las fuentes que debian su orígen á las filtraciones de estos terrenos ahora esquelos y abrasados. Está fuera de duda, segun los mejores datos, fundados en hechos meteorológicos bien observados y recogidos en todas las partes del mundo, que los desmontes disminuyen la cantidad anual de lluvias que caen sobre una comarca. Teniendo esto en cuenta, no esperemos un cambio en las condiciones meteorológicas del país. Las lluvias, segun todas las probabilidades, serán cada vez

mas escasas, y, aun suponiendo que no varíen, nuestros montes, despojados de sus florestas, no retendrán en su seno tan precioso depósito para fertilizar con él en el estío nuestras vegas; sino que, al contrario, no oponiendo en su superficie ningun obstáculo á las aguas del cielo, correrán en poco tiempo sobre pendientes movedizas arrastrando consigo la tierra vegetal é inundando nuestras fértiles vegas, y castigarán á la generacion presente y á las que nos sucedan por su imprevision y mal entendida codicia. En apoyo de cuanto llevo dicho citaré textualmente la opinion del baron de Humboldt, autoridad irrecusable en la materia. Destruyendo los árboles, dice este sabio, que cubren las cimas, y flancos de las montañas, los hombres bajo todos los climas preparan á las generaciones futuras dos calamidades á la vez: la falta de combustible y la escasez de aguas. No estas solas: bien podemos añadir nosotros la falta de pastos, de carnes y abonos, fuente segura de la fertilidad de nuestros campos. A estas causas complexas se debe sin duda la eventualidad de nuestras cosechas de cereales, base, como ya se ha dicho, de toda explotacion agrícola. Las tierras de regadío de esta provincia en comparacion con las que carecen de él, estan en una desproporcion inmensa; y aun las cosechas de las primeras son bien poco seguras si los cauces de sus riegos reciben las aguas de los escasos manantiales de la Sierra de Cameros; pero, si sorprende á primera vista la lujosa vegetacion de nuestros sembrados en los años que no carecen de aquellos, y se examinan con atencion é inteligencia, se observa bien pronto que aquel frondoso desarrollo burlará en Junio las esperanzas del labrador. El colono verá sus campos cubiertos de la avena loca y otras malas yerbas que se apoderarán de su terreno y ahogarán su cosecha, dejando aquel mal preparado para las sucesivas. Estos siniestros son inevitables cuando los métodos son viciosos. ¿Y que otro resultado se puede esperar de la repeticion de cosechas de cereales sobre un mismo terreno? De un sistema de explotacion tan imperfecto, aun cuando se sostenga su fertilidad con mucha abundan-

cia de abonos, circunstancia solo posible en los campos inmediatos á poblaciones de grande consumo, se tendrá siempre el inconveniente de no poder extinguir las malas yervas, ni aun con un grande aumento en los gastos de produccion. Los medios empleados por nuestros labradores para obviar este mal han sido, ó dejar descansar un año los terrenos con un barbecho improductivo, ó cuando mas intercalar una cosecha de invierno de plantas leguminosas, de habas generalmente; porque este vegetal concluye su vida antes que se agoten las aguas de nuestros cauces. La experiencia acredita la insuficiencia de este recurso; porque hay plantas cuyas semillas necesitan las condiciones favorables que proporciona el cultivo para crecer y desarrollarse. De estas la mas temible es la conocida por los labradores con el nombre de avena mala (avena fatua de L.). Cada cáliz de sus panojas lleva tres semillas que nacen, segun la opinion de personas respetables en la practica del campo, en tres años sucesivos; lo mas probable será que, no perdiendo en muchos su virtud germinativa, convendrá para extinguirla intercalar una cosecha de forrages de invierno y otra sucesiva de verano, con labores y riegos convenientes para poner en movimiento los embriones de las semillas ocultas que nos proponemos extinguir. Pero tenemos que renunciar á esta mejora que nos llevaria á un sistema de rotacion mas perfecto y productivo por la falta absoluta de aguas de verano. El buen sistema inglés, á quien debe el principal desarrollo su agricultura, consiste en intercalar entre dos cosechas de cereales una planta de naturaleza diferente, que deje el suelo bien preparado para recibir la cosecha inmediata, planta cuyo cultivo enhuequeca el terreno, lo exponga á la influencia del aire, lo limpie, y llene con mas ventajas las funciones de un barbecho improductivo. Pero importa que el vegetal intercalado se emplee en alimento del ganado ó se le dé otro destino útil, aunque no tiene duda que, cuando se emplea en forrage, es mucho mas ventajoso para el resultado de la explotacion; porque está mas identificado este metodo con la repara-

cion de las fuerzas productivas del terreno. El retorno mas ó menos frecuente de estas plantas puede fijarse bajo el punto de vista de la economía rural y la conveniencia del cultivo: el labrador puede elegir segun mas le convenga plantas forrageras, tubérculos, raices, plantas textiles, ó tintóreas, todo subordinado á la naturaleza del suelo y á la posicion del cultivador.

Un sistema basado sobre estos principios admite mas cambios en las producciones que el rutinario de repetir cosechas de cereales sobre cereales, dejando luego descansar el terreno con un barbecho estéril.

Inútil parece por ahora hablar de los mejores sistemas de rotacion, puesto que para establecerlos sería necesario contar con las aguas de que carecemos. Si los millares de fanegas de tierra de nuestras vegas disfrutáran de copiosos canales de riego, la revolucion agraria del país sería completa. Entonces, colocados nuestros propietarios y colonos en condiciones tan favorables, examinarían cual era el cultivo mas favorable que, bajo la consideracion comercial, les permitían el clima y la naturaleza de nuestro suelo. Una alternativa bien entendida de cosechas; la introduccion de plantas y raices forrageras; los pesados artificiales; la explotacion de carnes, ligada con la produccion de abonos; y, como consecuencia necesaria, la poblacion rural. Este engranage de productos, que se sostienen recíprocamente, crea en la poblacion rural una multitud de medias fortunas que dista tanto de la opulencia de los grandes propietarios como de la lastimosa indigencia de nuestros colonos. ¿En donde está, pues, el remedio á tan lastimoso estado de nuestra agricultura?..... Bien fácil es adivinarlo; pero quiero que responda por nosotros un distinguido ciudadano, y que la Rioja pague este tributo de gratitud al que se ocupó de su felicidad en medio de sus propias desgracias. Hace muchos años que las persecuciones del virtuoso D. Gaspar Melchor de Jovellanos llamaron la atencion de todos los españoles que amaban sinceramente al país, y excitaron el deseo de

leer sus obras. Los perseguidores y la víctima están ya juzgados, y por consiguiente no me ocuparé sino de aquel rayo de luz que esparció con su penetrante mirada al cruzar la ribera del Ebro, cuando el odio y la envidia lo relegaban á la inhospitalaria roca de la Cabrera.

En su rápido tránsito por este país (porque nunca camina despacio el proscripto) trató á los hombres mas notables de la provincia, y les hizo ver la riqueza latente de su suelo, los equivocados métodos de producion que empleaban y los medios de desenvolver su energía productora.

Estos consejos se hubieran sepultado en el olvido, á no haberlos consignado en su epístola á Borgas.

Levad, les dije, la onda fugitiva
Del Ebro en torno hasta tocar la sierra;
A Baco luego declarad la guerra,
Y haced que, reducido á sus collados,
Minerva y Céres ocupen vuestra tierra.
Divididla, cercadla; y los no arados campos
Cultivad, y verlos heis felices y poblados
De activos moradores. . . . . .

¡Cuan cierto es, Señores, que una sola mirada del genio equivale á un siglo de meditacion de los hombres vulgares! En solo ocho versos compendió toda nuestra revolucion agronómica. Cauces de riego sacados del Ebro, las mejoras de nuestros vinos, dando mas estension á las cosechas de cereales y al olivo, la desvinculacion, y, como complemento, la poblacion rural. Veniet tempus, quo posteri nostri, tam aperta nos nescisse mirentur. (5)

En efecto, tiempo vendrá que las futuras generaciones se admirarán de que hayamos ignorado cosas tan claras. Pero una vez que ha llegado ya ese tiempo para nosotros, y que tenemos tan pa-

(5) Séneca. Questiones naturæ.

tante el secreto que ha llevado la fertilidad á las antes estériles márgenes del Ebro, que en el dia fecundiza el canal imperial de Aragon, no permanezcamos ociosos. El aumento de la publacion, el de las necesidades de la generacion presente, y mas que todo aun, el movimiento mercantil que nos va á sorprender, exigen que pidamos al suelo mas cantidad de productos que la que necesitaban las generaciones pasadas.

Logroño 5 de Junio de 1860